



Artículos

Chamanismo, género e ideología: discursos mediáticos y estrategias femeninas en Corea del Sur

Verónica del Valle¹

Introducción

A lo largo de la historia coreana han existido variaciones en la imagen oficial que se buscó generalizar del chamanismo, el pensamiento religioso autóctono de la península. Pero más allá de una práctica tradicional, al chamanismo coreano se lo puede considerar como una experiencia cultural inherentemente femenina. Es por ello que este trabajo buscará identificar, como punto inicial para una investigación ulterior, los enfoques mediáticos hacia el chamanismo como práctica de género, insertándolo en el contexto social y político de Corea del Sur. En este contexto se tomará en cuenta la importancia de las imágenes y su capacidad de penetración individual en la multiplicidad de pantallas existentes en la sociedad actual y cómo la propia cultura filtra y concibe el mundo que se nos presenta.

La relación entre los medios de comunicación y la ideología

A partir de la aceleración del desarrollo tecnológico y científico que viene desarrollándose desde hace un siglo, los medios de comunicación se cuentan entre los grandes

¹ Integrante del CeCOR (IRI - UNLP)

productores de imágenes y contenidos a nivel cultural. La Escuela de Frankfurt², en su postulado sobre las *Industrias Culturales*, hizo foco en la difusión de ideologías a través de los contenidos de los medios de comunicación masivos (cine, televisión, etc.). Es así como, en esta propuesta teórica, se accede al estudio de la ideología a través del análisis de la industria de la cultura y de la comunicación. Acorde con este postulado, Stuart Hall (1977) sostiene que los medios de comunicación, como las grandes instituciones ideológicas de nuestro tiempo, contribuyen a sustentar el orden social dominante, mediante una alianza provisoria entre ciertos grupos sociales quienes pueden ejercer autoridad sobre los sectores subordinados únicamente logrando consenso, y, de ese modo, que esas relaciones de poder parezcan legítimas y naturales. Debido a esto, las producciones audiovisuales pueden ser vistas como manifestaciones que ayudan a la difusión de la ideología: se pueden encontrar en ellas ciertas percepciones sobre las representaciones propias de una época o de una sociedad determinadas, pues utilizan imágenes aceptadas por la sociedad y de este modo difundir los estereotipos visuales propios de una formación social. Es así como la ideología es inherente al discurso, ya que contribuye a sustentar la hegemonía. Sin embargo, en este proceso hay que tomar en cuenta, también, el papel del espectador puesto que los sujetos no son pasivos.

Por otro lado, la estabilidad de la ideología no debe darse por sentada, ya que coexiste con otros discursos que desafían sus significados del mundo desde distintas posiciones en las relaciones de poder (Foucault, 1986) (Kress, 1985). Estos conflictos internos logran crear sitios para la expresión de los grupos subordinados dentro de los límites de las definiciones del grupo dominante: existe una negociación (Bennett, 1986). Estos espacios de expresión son permitidos siempre que estén en términos compatibles con la ideología dominante: el discurso hegemónico define y delimita lo que es posible e imposible decir sobre un sujeto o tópico. Por todo lo anteriormente señalado, los medios masivos de comunicación juegan un rol central al momento de definir los principales tópicos de interés público y de identificar a los agentes más importantes en los procesos políticos, económicos y sociales. Más allá de los diferentes puntos de vista, en los medios de comunicación existe una tendencia a favorecer ciertas miradas y representaciones de la realidad sobre otras: dentro de un contexto político y de un efectivo “sentido común” de la ideología (Said, E. 1981).

Si bien es difícil establecer líneas muy definidas, es posible detectar tendencias en los estudios de cine, también aplicables a las producciones audiovisuales televisivas. Uno sería el que considera al cine en tanto un modo de representación que permite lecturas de tipo socio-históricas a través de las cuales es posible identificar ciertas ideologías presentes y procesos sociales periodizados, representado por autores como Burch

² Grupo de investigadores que adherían principalmente a las teorías de Hegel y Marx, cuyo centro estaba constituido en el Instituto de Investigación Social inaugurado en 1923 en Frankfurt. Entre sus miembros se destacan Theodore Adorno y Max Horkheimer.

(1995), Sorlin (1985) o Nicholls (1981). Y otra tendencia que focaliza en el lenguaje, en el aspecto semiótico del fenómeno cinematográfico, considerando las estructuras internas, así como las significaciones connotativas y denotativas del texto fílmico, es el caso de autores como Casetti, Di Chio (1994) o Lever (1992). En esa misma línea Burch (1995) afirma que el lenguaje del cine está producido por la historia y no tiene nada de natural, como tampoco es neutro, sino que está dotado de una carga ideológica, de ahí que reemplaza esta categoría por modo de representación, a fin de dar cuenta del carácter construido del mismo.

Este punto es vital para entender una de las esenciales preocupaciones del movimiento feminista en Corea del Sur: el modo en que se representa a la mujer en los medios nacionales. La posición tradicionalmente subordinada y la imagen cosificada de la mujer en el sistema marcadamente patriarcal surcoreano ha sido reproducida y sustentada con ayuda de la práctica ideológica a través de los medios (Kim, 2008).

El chamanismo y la posición de la mujer coreana a través de la historia

Para entender la figura de los chamanes, en todas las culturas, es necesario comenzar caracterizándolos como seres que viven en la *liminalidad*, son esencialmente intermediarios: entre el cielo y la tierra, entre el reino de los espíritus y el mundo de los hombres, ya que su función es la de reconciliar y armonizar los opuestos. En el caso específico de Corea, las acciones de los chamanes se centran en satisfacer las necesidades prácticas de las personas: la cura de una enfermedad, la toma de una decisión importante o la buena fortuna de un matrimonio. Si bien históricamente no existió una distinción entre ambos sexos en la práctica (a diferencia del confucianismo), fueron las mujeres quienes terminaron imponiéndose en número a través de los siglos. Posiblemente esto se deba a que el accionar femenino coreano le otorgó vitalidad y continuidad, utilizando a la práctica chamánica como un medio de expresión y libertad en una sociedad cada vez más opresiva hacia su género. Para comprender un fenómeno es fundamental tomar en consideración el contexto socio-histórico en el cual se desarrolla y considerar que existieron distintas posturas relacionales con el poder.

En los antiguos estados tribales de la península, los chamanes fueron portadores de un gran poder religioso y político. Aún en el comienzo del período de los Tres Reinos (s. IV – VII) mantuvieron cierto status, ya que la diferenciación de roles entre rey y chamán no estaba nítidamente marcada. Con el correr del tiempo, los soberanos comenzaron a centralizar cada vez más el poder y la diferenciación con el rol religioso se hizo más notoria. A esto se sumó el ingreso de nuevas religiones y pensamientos filosóficos desde China (como el budismo, el taoísmo y el confucianismo) con las que el chamanismo produjo un sincretismo y su rol como creencia religiosa preponderante menguó manteniéndose activo principalmente en los sectores populares. Durante la dinastía Choson/Jo-seon (1392-1910 d.C.) el pensamiento dominante fue el confucianismo que estableció

los ideales de respeto por la jerarquía social, la piedad filial, la armonía social y familiar, otorgándole a la figura masculina un papel preponderante y confinando a la mujer a un papel secundario en la sociedad. Fue en esta época, con una tendencia predominantemente racional, los chamanes fueron perseguidos y denostados. La estricta división sexual de roles, también se reflejó dentro del ámbito de las prácticas religiosas: mientras que los hombres tenían en el confucianismo un espacio de preponderancia, las mujeres vieron en el chamanismo un espacio en el cual poder participar y expresarse espiritualmente. En la vida pública predominaba el confucianismo con sus ceremonias centradas en el linaje patrilineal y conducidas por los hombres; pero puertas adentro y especialmente en las clases más populares, eran las mujeres quienes poseían un papel preponderante en las prácticas chamánicas.

Durante los siglos XVII y XIX surgieron nuevos actores que buscaron enfrentarse al confucianismo, para lograr un cambio social y abrir la nación a la modernidad: como los movimientos Silhak (Escuela del Conocimiento Práctico) y Sohak (Escuela de Conocimiento Occidental). Muchos otros, como el levantamiento campesino Donhak, vieron en el cristianismo, como portador de avances occidentales, una forma de salir del atraso en el que consideraban estaba sumido el país. En ellos se revaloriza la figura de la mujer y se promueven, entre otros aspectos, el acceso universal a la educación. Durante los años del yugo del colonialismo (1910-1945) en la península, los japoneses intentaron destruir todo vestigio de cultura autóctona coreana y es por esto que el chamanismo fue uno de los principales objetivos de las fuerzas de ocupación y, al mismo tiempo, una figura de resistencia para los independentistas. Es en este período en que la mujer coreana fue especialmente castigada, siendo utilizada como mano de obra esclava, y abusada sexualmente bajo la figura de “mujeres de confort” por las tropas invasoras, etc.

Luego de la Guerra de Corea (1950-1953) se establece un gobierno autoritario en Corea del Sur que conduce al país a un marcado desarrollo económico, aunque a costa de la pérdida de derechos (laborales, civiles, etc.) por parte de la población. Es en esta época cuando aumentan notablemente los casos de violencia doméstica contra la mujer. Sin embargo, es interesante señalar lo manifestado por el movimiento feminista surcoreano, que sostiene que no fue un comportamiento acotado al ámbito doméstico, sino un problema de política pública (Jung, K. 2003).

En los períodos dictatoriales del sur de la península (1961-1980) hay que señalar que existieron notorios esfuerzos gubernamentales para erradicar el chamanismo al que nuevamente consideraban como una superstición y fuente de atraso social.

El cristianismo y su relación con el chamanismo

Actualmente en Corea del Sur existen más de 160 cultos protestantes con cerca de sesenta mil templos y alrededor de mil cien iglesias haciendo de ese país “el más cristianizado” de las naciones no occidentales después de Filipinas (Kim, A. 2000). Su rol como agentes económicos, políticos y sociales de modernización fue central a lo largo

de la historia coreana. Los misioneros cristianos del siglo XIX fueron los primeros en establecer un sistema educativo completo y mixto (desde el jardín de infantes hasta la universidad) incorporando también materias como ciencia moderna y médica. En materia política pusieron en foco temas como la libertad, los derechos humanos, la democracia y la igualdad sexual; también realizaron un notorio trabajo social, fundando orfanatos, redes de ayuda social para los pobres y ancianos. Por todo esto muchos coreanos no sólo aceptaron la religión por la fe sino como medio de ingreso a la modernidad, y como una forma de ruptura con un pasado al que identificaban como atrasado y carente de posibilidades. También fue importante la acción de las iglesias cristianas en los movimientos independentistas durante la ocupación colonial japonesa y en los movimientos de reivindicación democrática en épocas de dictadura. Los cristianos, debido a su educación, ocuparon muchos puestos políticos y científicos importantes desde la liberación colonial. Cuando el ex presidente Lee Myung-bak (2008-2013), de educación protestante, comenzó su campaña electoral en 2007, algunas iglesias instaban a sus fieles a votarlo con la siguiente frase “Vote por Lee si no quiere que su nombre sea borrado del Libro de la Vida” (Eu, 2016). Entre los años 1960 y 1980, período en el cual el país atravesó su etapa de mayor modernización, fue notable el crecimiento del protestantismo.

Otras de las causas de este afianzamiento del cristianismo fue la incorporación de las creencias y prácticas religiosas tradicionales coreanas, lo que le otorgó un dinamismo especial. El sincretismo con el chamanismo formó un cristianismo coreano único con la adopción y asimilación del concepto tradicional de *Hananim* (Dios del Cielo), las ofrendas a cambio de peticiones/agradecimientos (dinero, etc.), el darle importancia a la vida “terrenal” (material) y a los exorcismos (Kim, A. 2000). También fue central la asimilación de los espíritus chamánicos con el Espíritu Santo puente con Dios (Lewis, C. 2014). La influencia chamánica también se observó en la performance de los ritos cristianos a través de la preminencia de la música y los cantos. Actualmente, en la iglesias presbiterianas o metodistas, se puede observar a los creyentes orando en voz alta, suplicando por curaciones, “hablando en lenguas”, o aplaudiendo sonoramente. Y, por su parte, el ministro del culto participa a través de acciones extáticas o marcadamente emocionales solicitando las bendiciones de Dios.

Cuestión de género

La mujer ocupó tradicionalmente una posición relegada dentro de la sociedad coreana especialmente a partir de la introducción del confucianismo. Cuando le fue posible, encontró dentro del chamanismo un espacio en el cual poder expresarse y ser protagonista dentro de los límites que le impuso la ideología dominante. Pero ese lugar siempre estuvo en disputa con el poder, que le adjudicó características positivas o negativas según su conveniencia. Es por eso que, para el tratamiento mediático de la mujer se considerará específicamente el ejemplo del chamanismo, teniéndolo en cuenta, como afirma Segato (2010), para poder rastrear lo que no se manifiesta abiertamente:

‘Lo que es observable es el mayor o menor grado de opresión de la mujer, el mayor o menor grado de sufrimiento, el mayor o menor grado de autodeterminación, el mayor o menor grado de oportunidades, de libertad, etc., más no la igualdad, pues ésta pertenece al dominio de la estructura, y la estructura que organiza los símbolos, confiriéndoles sentido, no es del orden de lo perceptible a primera vista, sin el uso de herramientas de “escucha” adecuadas que llamamos, en su variedad, “análisis del discurso”. El poder se revela, a veces, con infinita sutileza’ (p. 54).

Es necesario tomar en consideración aquellas señales que se manifiestan en el discurso para poner de manifiesto la posición de desigualdad en la que se encuentran las mujeres (en este caso bajo la figura de las chamanas) dentro del esquema de la ideología. Y, específicamente dentro del ámbito religioso, como afirman las autoras Conway, Bourque y Scott, los cambios sucedidos hasta la llegada del cristianismo:

“Con respecto al simbolismo religioso, el reconocimiento de que las categorías de género varían en respuesta a factores políticos y económicos ha resultado en una nueva perspectiva con respecto a la transición del mundo de los cultos secretos y la adoración de la fertilidad al cristianismo patriarcal.” (2013:31)

El relato de los medios y la política

Durante el período de la ocupación colonial japonesa (1910-1945) muchos intelectuales coreanos buscaron volver a sus raíces culturales como medio de resistencia ante la imposición de una cultura extranjera y el chamanismo comenzó a verse bajo una mirada positiva (Kim, K.O. 2013). Sin embargo, después de la liberación de 1945 los prejuicios contra los chamanes resurgieron, de hecho el presidente Park Chung-hee (1963-1979) a través del llamado *Movimiento Anti-Superstición*³ intentó erradicar las prácticas chamánicas por considerarlas supersticiones que eran vistas como perjudiciales incluso a nivel psicológico. El afán de supresión llegó al punto de que se destruyeron muchos lugares considerados como sagrados y se encarceló a numerosos chamanes (Choi, 2013). En un artículo publicado en The New York Times del año 2007⁴, una chamana rememora cómo debía esconderse a la hora de practicar sus ritos y que, incluso, sus clientes temían ser vistos visitándolas. En ese mismo relato advierte, con satisfacción, la contraposición con la situación actualidad en la que el impulso del gobierno hacia el

³ https://en.wikipedia.org/wiki/Misin_tapa_undong

⁴ <http://www.nytimes.com/2007/07/07/world/asia/07korea.html>

chamanismo llega, incluso, a postular que ciertos ritos chamánicos coreanos sean declarados patrimonio intangible de la humanidad. Es así como dentro de la lista de patrimonio intangible de UNESCO figuran los siguientes ritos⁵ chamánicos coreanos:

- *Cheoyongmu* (2009, danza chamánica para incorporar las energías cósmicas).
- *Jeju chilmeoridang gut* (2009, rito para pedir el favor del Dios del Viento en la Isla de Jeju).

Artículos como el de Reuters⁶ o la BBC⁷ en el año 2012 se sorprenden de la aceptación pública del chamanismo gracias a los medios, en especial de la televisión. De hecho, ese mismo año la serie *“La luna que abraza al sol”* es señalada por los medios como “la novela nacional”⁸ teniendo como figuras principales a las chamanas y que, sorprendentemente, son representadas de forma heroica y romántica: dan la vida por la nación y son poseedoras de grandes poderes.

Avanzando un poco más en el tiempo, y llegando a los hechos que culminaron con la destitución de la presidente Park en 2017, en un artículo de Quartz Media se habla de la consejera de la ex presidente resaltando en el titular “culto” y “Rasputin” (místico ruso, influyente consejero de los últimos reyes de la dinastía Romanov) con evidentes matices negativos. En inglés, la palabra “cult” a menudo conlleva connotaciones marcadamente negativas y despectivas. En esta clase de artículos no hace una distinción entre “chamanismo” y “culto”, siendo mostradas de forma confusa las figuras de Choi Soon-sil (hija/chamana) y Choi Tae-min (padre/líder de culto). También en noticias como las de Korea Times de 2016 se pone de manifiesto la sospecha de que las muertes en el accidente del ferry Sewol fueron en realidad un sacrificio para el “culto” de la consejera presidencial. En una nota del Korean Herald de 2016 sobre un crimen particularmente escabroso se señala que uno de los parientes de la homicida era un chamán. Ese mismo año, es presentada la película de terror *El extraño*⁹ en la que los chamanes son las principales figuras malignas de la trama. Obteniendo record de audiencia dentro del territorio coreano, fue premiada a nivel nacional e internacional¹⁰¹¹.

⁵ Cultural Heritage Administration - <http://www.cha.go.kr>

⁶ <https://www.reuters.com/article/uk-korea-shamans/korean-shamanism-finds-new-life-in-modern-era-idUSLNE85S00M20120629>

⁷ <http://www.bbc.com/news/av/world-18653889/shamans-newfound-popularity-in-south-korea>

⁸ <http://www.kdramastars.com/articles/3462/20120224/the-moon-embracing-the-sun-crowned-national-drama.htm>

⁹ <http://www.imdb.com/title/tt5215952/>

¹⁰ <http://variety.com/2016/film/asia/korea-box-office-wailing-1201780640/>

¹¹ [https://en.wikipedia.org/wiki/The_Wailing_\(film\)#Awards_and_nominations](https://en.wikipedia.org/wiki/The_Wailing_(film)#Awards_and_nominations)

También es notable, en relación al escándalo de la presidente Park, el foco que se hace en el género de la mandataria. El Korean Herald (2016) expuso el caso de un hombre que manifestaba contra el gobierno y afirmando que *“agarraría del pelo a la señorita Park para derribarla”*. Eligiendo la palabra “señorita” (miss) para destacar, de manera despectiva, que la ex presidenta no estaba casada.

A modo de conclusión

Si bien este es un avance preliminar en un tema para seguir profundizando, se puede afirmar que el sincretismo del chamanismo con el cristianismo ayudó a la supervivencia de las creencias tradicionales coreanas en un tiempo de modernización y cambios. Al mismo tiempo la aceptación y crecimiento del cristianismo se vieron favorecidos por la incorporación de creencias autóctonas arraigadas ancestralmente en la cultura coreana.

Por otra parte, los medios jugaron un papel importante en la postura de la sociedad con respecto al chamanismo, no perdiendo de vista que estos actúan en estrecha relación con la ideología dominante y con el poder. El estado al impulsar el chamanismo como patrimonio intangible de la humanidad o fomentar “representaciones” (performances) fuera del ámbito religioso buscó apropiarse del chamanismo y mostrarlo como un fenómeno “detenido en el tiempo”, descontextualizándolo y despojándolo de su verdadera función. Al equiparlo con el folklore, lo ubica como una supervivencia del pasado, no como un fenómeno dinámico y actual.

En las notas periodísticas producidas en inglés (por medios anglosajones y coreanos), que son las que más alcance tiene, otro punto de atención fue la equiparación entre chamanismo y culto (con connotación negativa) al tratar el tema del escándalo de la presidente Park, lo que le otorga un agregado de sensacionalismo al chamanismo, tal como se ve en el caso de la tragedia del ferry Sewol o las asociaciones con asesinatos.

El género también es un elemento a tomar en cuenta en este análisis pues los elementos afectivos y viscerales presentes en el chamanismo están asociados históricamente con la figura de la mujer en contraposición con la racionalidad y mesura masculina mentada tradicionalmente por el confucianismo (Kim, Y. 2012). Sin embargo, son estos los elementos que también se transfieren por sincretismo al cristianismo coreano, fomentando la aparición de figuras carismáticas e histriónicas entre los líderes de las iglesias.

Finalmente se puede concluir que la representación mediática de la figura del chamán/a varió acorde con el gobierno de turno, ya sea para ser denostada como símbolo de atraso, o para ser utilizada como propaganda cultural. En su aspecto positivo, los movimientos de reivindicación nacional tomaron el chamanismo como elemento identitario. El chamanismo también encontró en el cristianismo un espacio de expresión y

de acción, logrando que algunos de sus elementos se volvieran “respetables” y “modernos” a través de las iglesias que los utilizaban.

Son este dinamismo y esta capacidad de adaptación las que logran que el chamánico siga vigente hoy en día en la sociedad coreana, y a través de él, la mujer pudo encontrar un espacio en donde ser protagonista.

Referencias bibliográficas

- Adorno, T. (1971) *Dialéctica de la ilustración* (Obra completa, 3). Editorial Akal.
- Bavoleo, B. y P. Iadevito (2009) *Mujeres, sociedad civil y proceso de democratización en Corea del Sur*. En: *Estudios Internacionales* 164, 79-93.
- Bennett, T. (1986) ‘Introduction: popular culture and the turn to Gramsci’, en *Culture, society and the media*, eds M. Gurevitch, T. Bennett, J. Curran & J. Wolcott, Methuen, London, pp. 56-90.
- Burch, N. (1995) *El tragaluz del infinito. Contribución a la genealogía del lenguaje cinematográfico*. Editorial Cátedra.
- Cassetti, F y Di Ghio, F. (1991) *Cómo analizar un film*. Paidós.
- Choi, G. (2013) "The Influence of Shamanism in the Korean Adventist Church," *Journal of Adventist Mission Studies*: Vol. 9: No. 2, 021-038.
- Conway, J.; Bourque, S. y J. Scott (2013) “El concepto de género”. En: *El género. La construcción cultural de la diferencia*. Marta Lamas (Compiladora). Programa universitario de estudios de género, UNAM, México.
- Cultural Heritage Administration: <http://www.cha.go.kr>
- Doménech, A. J. (2001). Una introducción al pensamiento coreano: tradición, religión y filosofía. En: Segundo Simposio Internacional sobre Corea. Madrid, 21 y 22 de noviembre de 2001. Centro Español de Investigaciones Coreanas (C.E.I.C.).
- Doménech, A.J., Ramon N. Prats, Antoni Prevosti i Monclús (coord.) (2005) *Pensamiento y religión en Asia Oriental*. Editorial UOC, Barcelona.
- Doménech, A.J. (2015) *Religious Beliefs and Practices Illustrated by Films*. En Bruno, A. L. (ed.) *Corea: K-pop multimediale*. Ariccia (Rome): Aracne editrice.
- Doménech, A.J. “La experiencia de una chamana.” Material del curso.
- Foucault, M. (1980) *Power/Knowledge*. Harvester, Brighton.

- Hall, S. (1977) Culture, the media and the ideological effect. In: Mass Communication and Society, eds. J. Curran, M. Gurevitch & J. Woollacott, Edward Arnold, London, pp. 315-348.
- Jung, K. (2003) Practicing feminism in South Korea: the issue of sexual violence and the women movement. In: Hecate 29, Research Library, pp. 261-284.
- Kim, A. E. (2000) Christianity, Shamanism, and Modernization in South Korea. Cross-Currents, Vol. 50, No. 1/2, The Wisdom of the Heart and the Life of the Mind: Fiftieth Anniversary Issue (SPRING/SUMMER 2000), pp. 112-119.
- Kim, K.O. (2013) Colonial body and indigenous Seoul. In: Colonial rule and social change in Korea, 1910-1945. Edited by Hong Yung Lee, Yong-Chool Ha, Clark W. Sorensen. University of Washington Press.
- Kim, S. (2008) Feminist Discourse and the Hegemonic Role of Mass Media. Feminist Media Studies, 8:4, 391-406.
- Kim, Y. (2012) 15 códigos de la cultura coreana. Editorial Bajo la Luna, Buenos Aires, Argentina.
- Kress, G. (1985) "Ideological structures in discourse". In: Handbook of Discourse Analysis, Volume 4, ed. T. A. van Dijk, Academic Press, London, pp. 27-42.
- Lever, Y. (1992) L'analyse filmique. Ed. Boréal, Québec.
- Lewis, C. (2014) The Soul of Korean Christianity: How the Shamans, Buddha, and Confucius Paved the Way for Jesus in the Land of the Morning Calm. Honors Projects 6.
- Nicholls, B. (1981) Ideology and the image. Social Representation in the Cinema and Other Media. Bloomington, Indiana University Press.
- Said, E. (1981) Covering Islam: How the media and the experts determine how we see the rest of the world, Pantheon Books, New York.
- Segato, R. (2010) Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos. Editorial Prometeo, Bs.As., Argentina.
- Sorlin, P. (1985) Sociología del cine: La apertura para la historia de mañana. Fondo de Cultura Económica, México.

Artículos y páginas web consultadas

"Religion and Politics in South Korea: Very Comfortable Bedfellows" <https://koreaexpose.com/religion-politics-bedfellows-south-korea/>

A Rasputinesque mystery woman and a cultish religion could take down South Korea's president (2016) - <https://qz.com/821612/a-rasputinesque-mystery-woman-and-a-cultish-religion-could-take-down-south-koreas-president-park-geun-hye/>

<https://en.wikipedia.org/wiki/Cult>

Suspicious re-emerge over '7 missing hours' (2016) http://www.koreatimes.co.kr/www/news/nation/2016/11/116_217395.html

Filicidal mother claims daughter was 'possessed' (2016) http://www.koreaherald.com/view.php?ud=20160822000815&ACE_SEARCH=1

Anger at Park brings out misogyny, sexism (2016) http://www.koreaherald.com/view.php?ud=20161123000760&ACE_SEARCH=1